

Sharp se pudo hacer gracias a la ayuda de Clarisa Appendino, Valentina Montero Peña, Julia Enriquez, Joakina Parma, David Santarelli, Julia Levstein, Juani Cabruja, Ariel Antinori, Pablo Albini, Hernán Roperto, Fede García, Sofía Desuque, Bruno Gloriani, Yuyo Gardiol, Fepi Farina, Paloma Recalde y Rocío Gil



Fede Gloriani

7 de mayo al 8 de junio

En agosto de 2020 recorrí el centro de Rosario buscando electrónica de descarte en los contenedores de basura. Junté una caja registradora bastante vieja, estaba muy sucia, rota a patadas y meada. Me la llevé con esfuerzo porque era grande y pesada. Dedicué los primeros días a limpiarla, primero a nivel superficial, y luego más en detalle, pieza por pieza. Empecé a desarmarla sin tener un objetivo claro, pero con la certeza de que cada una de esas piezas podía servirme para algo, aunque en ese momento no supiese bien para qué. Tardé un año en desarmarla por completo.

Me cuesta aceptar que algunas cosas sean basura. Me cuesta creer que las cosas tengan un final y que decidamos tirarlas. Los medios no mueren, dice Jussi Parikka, sobreviven como zombis en forma de estratos fósiles de la basura electrónica. Me cuesta también esa práctica cotidiana de sacar una bolsa en el contenedor esperando que se la lleve el camión, como si con ese gesto desapareciese mágicamente del mundo para siempre.

Clarí me hace dar cuenta que existe un espacio intermedio entre el interior y el exterior del contenedor de basura: el costado. Este intersticio se presenta como una gratifieria, como un espacio de intercambio (que obviamente involucra una relación de clases). Los objetos que quedan al costado del contenedor no se ocultan como el resto, quedan a la vista esperando que alguien los recoja. Ahí es donde estaba la registradora.

La desarmé abrazando la idea flusseriana de máquina semiótica, reconociendo las relaciones sociales que se hacen presente en ella, pensando que para eso no alcanza con abrir el chasis y ver qué hay adentro, sino que es necesario desandar las condiciones que llevaron a ese aparato a ser fabricado, vendido, comprado y, finalmente, tirado a la basura.

Pero no sólo me preocupaba desarmar, sino también ordenar y clasificar. Armé un catálogo en el que fui anotando todas las piezas, el nombre, su material, sus dimensiones, su especificidad técnica, un precio posible. Paulatinamente la propuesta se fue posicionando en los márgenes de la acción: desarmar como un acto performativo. Pero en otro nivel, ese desarme habilitó un procedimiento semántico: poder reconocer y nombrar todas y cada una de las partes que la componen. Algo que parece tan sencillo, como el acto de nombrar, se torna mucho más complejo cuando se desconoce el objeto en cuestión: para poder clasificarlo necesito saber cómo se llama y cuáles son sus particularidades. ¿Cómo nombrar algo que desconozco?

Así como hay que buscar en el aparato las huellas de aquellas condiciones que hicieron posible su fabricación y su descarte, pueden verse en esta muestra las huellas de un acto performativo.

clasificar.

haya sido esa acción de desarmar y probablemente la más contundente algún momento hubo obra,

Un video ficcionado, para dar cuenta del proceso. Realizado por Hernán Roperto y Federico García.

Desglose de la máquina. Dibujos de este tipo solían venir en los manuales de service que usaban los técnicos

La Internacional Recuperadora es un espacio activo para hacer con otrxs. Estaremos desarmando y rearmando con Wladimir Ojeda y Lara Ferré (13/5), con Constanza Ruibal (26/5) y con La Liga del Collage (17/6)

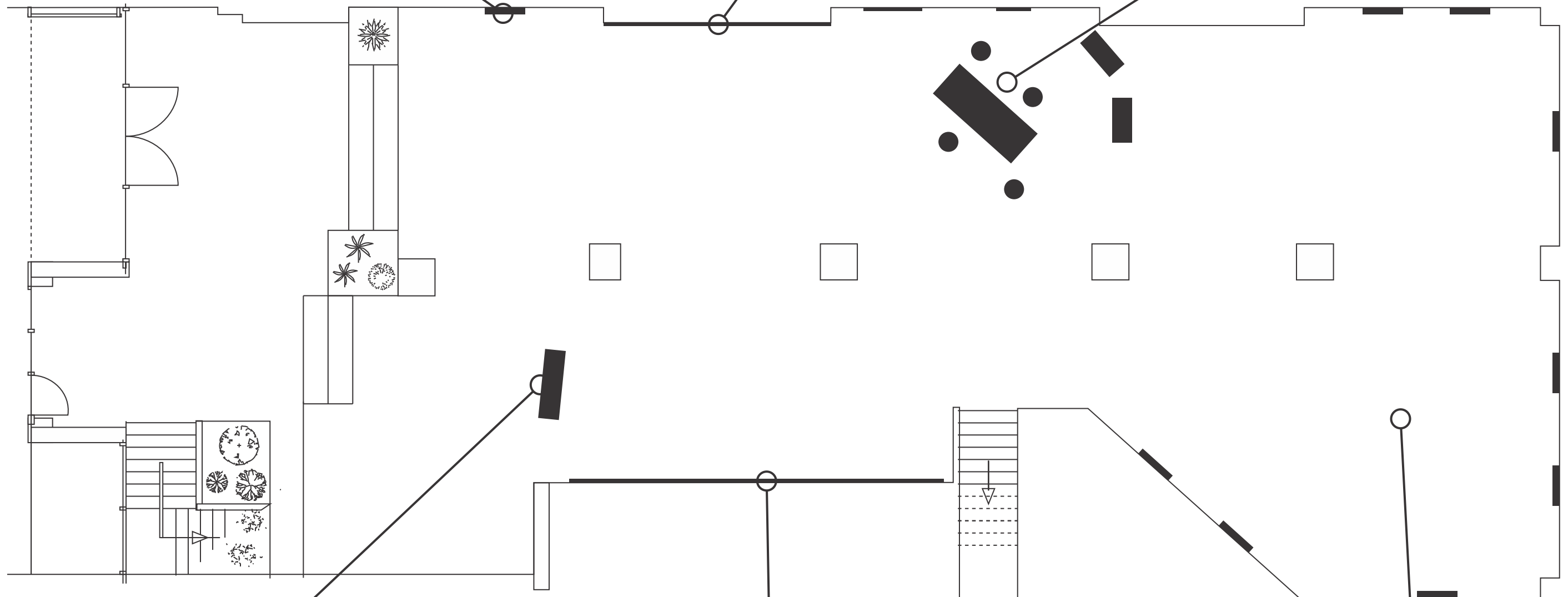


Foto del día que me encontré la registradora

Catálogo de todas las piezas con data recabada de foros y catálogos de fabricantes. Como desconozco varios de los componentes, es posible que haya algunos errores en la descripción.

Las piezas separadas de la máquina, organizadas en ocho subconjuntos: tornillos, capacitores, stickers y cables, mecánica, transistores e integrados, resistencias y diodos, miscelánea, materia prima.